

Roma y la Magna Grecia a partir de Apiano

Raúl Buono-Core Varas (*)

I

Apiano nace en Alejandría, en Egipto, como el mismo sostiene en el capítulo 15 del *Prólogo* de su obra. Sobre su vida hay poca información, quizás por el hecho que su autobiografía, en la que contaba acerca de sus actos, se perdió no sabemos cuándo; probablemente antes del siglo IX, porque Focio, patriarca de Constantinopla que posiblemente conoció la obra de Apiano, no lo menciona.

Los datos biográficos que tenemos están tomados de su obra y de su epistolario con Frontón el preceptor de Marco Aurelio. Es posible que haya nacido en época de Trajano, 95 d. C. ca. En el libro de las *Guerras Civiles*¹ menciona un recinto sagrado dedicado a Némesis por César, que fue destruido por los judíos en su época cuando el emperador Trajano realizaba una campaña en Egipto contra este pueblo²

A esta guerra contra los judíos parece que hace referencia también un fragmento perteneciente a su libro *Sobre Arabia*, no conservado, en el que nos cuenta el grave trance que sufrió en cierta ocasión cuando era perseguido por los judíos y del que salvó milagrosamente la vida. Es probable que dicha guerra haya sido emprendida por

(*) Profesor de Historia Antigua en las Universidades Católica de Valpo., de Chile y Marítima de Chile.

¹ II, 90.

² César no pudo soportar ver la cabeza de Pompeyo al serle presentada y ordenó que se le enterrase acotando para ella, delante de la ciudad, un pequeño recinto sagrado que fue llamado "recinto de Némesis"; precisamente este, en mi época, mientras el emperador Trajano se hallaba exterminando en Egipto a la raza judía, fue arrasado por éstos por necesidad de la guerra.

Trajano entre los años 115-117 d. C. para sofocar la insurrección judía en ese territorio³.

En el *Prólogo* de su historia se refiere a que alcanzó una posición elevada en su tierra, Alejandría, y que después actuó como abogado en la corte de los emperadores, quizás como *aduocatus fisci*, cargo instituido por el emperador Adriano. Fue nombrado procurador del Emperador; *Procurator Augusti o Augustorum* que deben tratarse de Marco Aurelio y Lucio Vero (161-169 d. C)⁴. Dado que los magistrados que desempeñaban este cargo solían ser elegidos entre los miembros de la orden senatorial y que Adriano otorgó a muchos el derecho de ciudadanía, es posible que Apiano lo obtuviese, así como algún título de nobleza en el orden ecuestre que le posibilitase el acceso a dicha magistratura dado que no era senador. En el epistolario de su amigo Frontón, se conserva una carta de Apiano a Frontón y la respuesta de éste, así como la carta de Frontón a Antonino Pío solicitando el cargo de procurador para su amigo. Cuando Apiano llegó a este cargo, seguramente ya era un anciano pues Frontón alude en su carta de solicitud al honor que dicho cargo comportaba y que Apiano merecía por su edad. En dicha carta Frontón avalaba también el honor y la integridad de su amigo⁵.

El hecho de que Apiano escribiera una autobiografía y que remita a ella en el *Prólogo* de su obra, así como el que mencione la alta posición que ocupó en su país natal, su labor en las cortes del Imperio y su cargo de procurador; para Fergus Millar pueden tener una cierta intencionalidad desde su perspectiva de historiador. En su estudio sobre Dión Casio, destaca que en todos los historiadores que en latín o griego abordaron la historia de Roma, desde Q. Fabio Píctor a Dión Casio, hay un denominador común: su alta posición social y su experiencia en cargos públicos⁶. Para Millar, ello tiene una doble justificación, se trata por una parte de un reflejo de lo que ocurría en la sociedad romana

³ Cfr. P. VIERRECK - A. G. ROOS, *Appiani Historia Romana*, (Leipzig, 1962), p. 534, graf. 19. este fragmento titulado *Sobre la ciencia adivinatoria de los árabes* lo editó por primera vez, sin indicar el código (el fragmento corresponde al libro 24 de Apiano), E. MILLER, en "Revue Archéol.", 19, (1869), 102 ss. e *ibid.* (1873), 41 ss; después lo tomó C. MULLER, *Frag. Hist. Graec.*, Vol. V, I, p. LXV. Este mismo fragmento, con otro tomado del libro *Sobre Remo y Rómulo*, a partir del código *Parisinus Suppl. gr. 607 A*, lo editó M. Treu en *Programm des Gymnasiums*, (Ohlau, 1880).

⁴ H. G. PFLAUM, *Les Procurateurs équestres sous le Haut-Empire romain*, (París, 1950), pp. 204-205, afirma, por el contrario, que Apiano no fue *aduocatus fisci* en Roma, sino que obtuvo una procuraduría por la intercesión de Frontón. Véanse, en general otros detalles sobre este tema en E. GABBA, *Bellorum civilium liber primus*, (Florenca, 1967), pp. VIII-IX de la Introducción con Bibliografía,

⁵ Para las cartas conservadas en el epistolario de Frontón, cfr la edición de Naber., p. 244, para la de Apiano a Frontón; p. 246, para la de Frontón a Apiano, y p. 170, para la de Frontón a Antonino Pío. Ver también el Vol. I de la edición de Haines, pp. 264, 268 y 262, para estas mismas cartas. Viereck, (1962), p. 537-538, reproduce la carta de Apiano a Frontón, las que probablemente fueron escritas entre el 157-161 d. C. ca.

⁶ FERGUS MILLAR, *A Study of Cassius Dio*, (Oxford, 1964), p. 5, y notas 2-3, indica una larga serie de historiadores pertenecientes al orden senatorial.

en la que los círculos de los que emanaba el poder eran a la vez centros de cultura y mecenazgo, y por otro, de la conciencia, más o menos tácita, de que la experiencia política era requisito indispensable para el buen historiador⁷. Esto, que había recibido su expresión formal y teórica en manos de Polibio, se remontaba en último término a Tucídides, que en mayor o menor grado continúa sirviendo de modelo ejerciendo su influencia en la mayor parte de la historiografía posterior. Apiano no se ocupó de la historia de los sucesos que le son contemporáneos, lo que era la línea de Polibio, sino de aquellos otros para los que era necesario el uso de fuentes escritas. Apiano escribió una Historia de Roma que abarcaba desde sus orígenes hasta el 35 a. C. El plan de la misma lo expone en el *Prólogo*⁸. Dividió su obra en partes muy diversas que se correspondían con las guerras realizadas por Roma contra otros pueblos y las que sostuvieron entre ellos los romanos. Este esquema se rompe en los libros que relatan las Guerras Civiles, los cuales están dispuestos de acuerdo con los principales caudillos de estas luchas internas, según él sostiene.

También se hace patente en la concepción del plan de su obra la influencia que tuvo el factor personal como criterio globalizador, unificador y polarizador del acontecer histórico. Por esta razón da títulos como *La guerra de Aníbal y Sobre Mitridades*.

Su obra histórica Apiano la realiza en la vejez. Con referencia a su época dice en el *Prólogo* que habían transcurrido doscientos años desde el advenimiento de los emperadores⁹, y aproximadamente unos novecientos desde la fundación de Roma¹⁰, lo cual sitúa la fecha de su composición en torno al 160 d. C., es decir, bajo Antonino Pío, quien dejó de existir en el 161 d. C.¹¹

Parece que la fecha tope para la composición de su Historia y tal vez para su vida sea el año 165 d. C., pues, como sostiene Schwartz: "después de la guerra de Marco Aurelio contra los partos un funcionario imperial no hubiera mencionado como la frontera más oriental del imperio el río Eufrates"¹². El hecho histórico que cierra la historia de Apiano es la muerte de Sexto Pompeyo en el 35 a. C., ocurrida poco después

⁷ *op. cit.*, p. 8.

⁸ *cap. 14*.

⁹ *cap. 7*.

¹⁰ *cap. 9*.

¹¹ E. CHAMPLIN, *The chronology of Fronto*, en "Jour. Rom. Stud.", 64, (1974), p. 149; sitúa la carta de recomendación de Frontón a Antonino Pío en el 140 d. C. a partir del 10 de julio. El *Prólogo* de Apiano lo fecha en tomo al 150 d. C., frente a Haine, que da como fecha probable el 157-161 d. C.

¹² *Appianus*, en "R. E.", 2, 1, cols. 216 y ss., 1985, (= *Griechische Geschichtsschreiber*, (Leipzig, 1959), pp. 361-393): Ver otros datos en E. GABBA, *op. cit.*, pp. X-XI de la Introducción.

de la división del Imperio entre Antonio y Octavio. Esto deja en evidencia que tuvo que usar otras fuentes para realizar su historia. Apiano, al igual que Dionisio de Halicarnaso y Diodoro Sículo, fueron compiladores de datos. De este problema se explica por qué la mayoría de los estudios sobre Apiano intentan definir cuáles fueron sus fuentes ¹³.

En cuanto al problema de la utilidad del texto de Apiano como fuente, es asunto bastante controvertido porque su obra varía según la calidad de las fuentes utilizadas, como ocurre con la obra de Cassio Dión, de Diodoro, de Tito Livio y otros.

Hay momentos en que Apiano intenta mantenerse fiel a los modelos que tuvo ante él, y se podría pensar en una traducción literal en los que alude a su labor de traducción del latín y del griego y la dificultad inherente a ello ¹⁴. Uno de estos pasajes es el decreto de proscripción de los triunviros, que los transcribe literalmente afirmando que "tal era el texto de la proscripción de los triunviros en la medida que es posible verterlo de la lengua latina o la griega", e igualmente se pronuncia en el segundo de los pasajes citados en el que transcribe literalmente el diálogo entre Octavio y Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio. En otros casos, sino es literario, la fidelidad hacia su modelo es muy estrecha, lo cual en las fuentes latinas conlleva una serie de irregularidades en su versión al griego manifestada, como sostiene E. Gabba, en "una latinización de su prosa tanto en el campo léxico como en la conversión de las palabras latinas en términos griegos que vienen a adoptar un significado distinto del normal, o bien, en la formación de compuestos allí donde el griego usa palabras simples o compuestos de otro tipo; frases desconocidas en griego que reproducen otras correspondientes en latín o rasgos sintácticos propios de la sintaxis latina y no griega" ¹⁵. No se puede interpretar esto como una mera influencia de la lengua latina en Apiano y como una utilización incorrecta de la misma, pues Apiano la conocía bien y la hablaba normalmente como demuestran sus actividades como abogado en Roma. Hay que pensar por lo tanto, en su deseo de mantenerse lo más fiel posible a su modelo, aún a riesgo de caer en esas incorrecciones lingüísticas. En todo caso hay muchas situaciones que aparecen distorsionadas, ya sea por intención del autor o porque así estuviera en la fuente.

Según E. Gabba, hay que tener presente que Apiano concebía la Historia de las

¹³ Sobre el problema de las fuentes de Apiano, cf. el trabajo de G. T. GRIFFITH, *The Greek Historians*, en "Fifty Years of Classical Scholarship", (Oxford, 1968), pp. 206-207, y notas 118-120 en pp. 222-223; además *Appendix* p. 239.

¹⁴ Cf. E. GABBA, *Appiano e la storia delle guerre civili*, (Firenze, 1956), p. 212, a nuestro juicio el mejor estudio sobre este tema. Gabba se refiere específicamente a (IV, 11, 45 y V, 45, 191).

¹⁵ Op. cit. p. 214. Sobre la influencia de la lengua latina en Apiano, cf. J. HERING. *Lateinisches bei Appian*, tesis doctoral, (Leipzig, 1935). Un breve pero profundo resumen de esta obra se encuentra en E. GABBA. *Bellorum civilium...*, pp. XXXIV-XXXVII de la Introducción.

Guerras Civiles como una serie de revoluciones que desembocan en la monarquía¹⁶. Hay un afán moralizador de parte del autor, que ponen en relieve el contraste entre las trágicas condiciones de vida de la época de la tarda república y la felicidad de los tiempos en los que vivieron el historiador y sus lectores¹⁷.

II

Veamos ahora algunos pasajes de Apiano relacionados con la Magna Grecia y Sicilia, los que tienen las características anteriormente señaladas, es decir, pequeños temas dentro de una gran problemática. Analizaremos brevemente el *Libro III, La Historia Samnita*; el Libro V, *Sobre Sicilia* y otras islas; el Libro VII, La Guerra de Aníbal y algún pasaje del Libro de *Las Guerras Civiles*.

Sólo al término de las Guerras Samnitas, el 316 a. C., Roma incursionó en la Magna Grecia. Hasta este momento las ciudades colonias griegas de la región meridional de la península itálica gozaban de plena autonomía.

Como sabemos, el sur de la península estaba ocupado, desde el siglo VIII a. C., por colonias griegas que consiguen con estos asentamientos tierras cultivables y una posición estratégica para el control del comercio en esa zona. El dominio de la franja costera en la que estaban ubicadas, les permitió sobrevivir en buenas condiciones; por lo tanto, esta amplia zona será muy atractiva para Roma, la que también tiene interés en el litoral adriático, con el fin de asegurarse estas fronteras naturales. Todo esto parece indicar que el mundo de la Magna Grecia debía ser un territorio a conseguir.

La ocasión de intervenir la dio Thurri, la que fue inmediatamente tomada por tropas romanas, al igual que Hipponium, Rhegion, Locres y Crotona, lo que supuso intervenir a través de todo el litoral sur de la Península. A partir de este momento podemos decir que fueron establecidas las bases de toda la conquista de la zona. Tarento, objetivo principal por su poderío, comenzó a quedar aislada; la intervención de Pirro sólo abrió un paréntesis cargado de batallas y enfrentamientos¹⁸.

Hacia el sur, exceptuando pequeñas zonas con poco interés y, las rebeliones

¹⁶ E. GABBA, *Appiano e la storia...*, "tener presente come Appiano concepiva la storia delle guerre civili, vale a diree un seguito di rivoluzioni, che sfociano nella monarchia", p. 220.

¹⁷ Esto lo lleva a modificar o adaptar aquellas fuentes que utilizó para los libros II al V de las *Guerras Civiles* y que mostraban un carácter filorepublicano.

¹⁸ J. HEURGON, *Roma y el Mediterráneo occidental hasta las guerras púnicas*, (Barcelona, 1976), pp. 237-39; P. LEVEQUE, *Formas Políticas y relaciones sociales*, en "R. BIANCHI BANDINELLI, *Historia y civilización de los griegos VII. -La Sociedad helenística. Marco político*, (Barcelona, 1980), pp. 75-78, 82-86; P. G. GUZZO, *Il territorio dei Brutti. Società romana e produzione schiavistica Y, L'Italia: insediamenti e forme economiche*, (Roma, Bari, 1981).

parciales que se fueron produciendo, el control de la Península quedó concluido. Sólo en el caso de que este objetivo no satisficiera sus pretensiones, habría que dar el salto hacia Sicilia, importante por sus implicaciones navales. Evidentemente que con todos los enfrentamientos anteriores, el horizonte de Sicilia fue tomando fuerza. Incentivos similares a los vistos para la Magna Grecia debieron entrar en juego.

En la primera Guerra Púnica cuando Roma intervino en Agrigento, confirmó sus intenciones. Por estar situada al sur de la isla, a una distancia considerable del foco del conflicto, hizo que un desplazamiento a ella tuviese que ser necesariamente intencionado y respondiendo a objetivos de mayor alcance.

El transcurrir de esta guerra deparó una nueva sorpresa: la decisión de intervenir en el corazón del enemigo: África. La expansión de Roma siguió progresando; comenzó defendiendo a los mamertinos, pasó a dominar Sicilia, y ahora, para defender a esta última saltó hacia África.

Sicilia fue considerada desde los griegos, como uno de los graneros del Mediterráneo. Su dominio pudo solventar o aliviar parte de los problemas de abastecimiento que Roma comenzaba a tener para alimentar a sus habitantes y a su ejército. En el contexto mediterráneo, la isla fue un enclave de primer orden en cuanto al control de rutas comerciales y así lo entendieron fenicios y griegos fundando en ella colonias.

Apiano hace una mención de ellas hacia el 302 a. C., cuando *Cornelio realizó un viaje de inspección a lo largo de la costa de la Magna Grecia con diez naves de guerra*¹⁹. La ciudad de Tarento se sublevó por esto pues violaba los acuerdos sobre la prohibición de navegar al norte del cabo Lacinium; hundieron las naves de guerra y apresaron a los romanos²⁰. Más tarde, en el 282 a. C. Thurri pidió ayuda a Roma y no a Tarento como le correspondía²¹. Es en este momento, como se dijo anteriormente, cuando Roma se decidió a enviar guarniciones a las ciudades griegas como Thurri, Locres, Crotona y Rhegion. Sin embargo los tarentinos se opusieron tenazmente y decidieron enfrentar por las armas a Roma habiéndose mofado antes de los embajadores romanos que solicitaban la devolución de lo saqueado para establecer la

¹⁹ *La Historia Samnita*, III, 7.

²⁰ *Ibid.* III, 7, 1. *En Tarento, un demagogo llamado Filócaris, hombre de vida infamante, por lo que tenía el apodo de Tais, recordó a los tarentinos unos tratados antiguos en virtud de los cuales los romanos se comprometieron a no navegar más allá del Cabo Lacinio. Y encendiendo sus ánimos, les convenció de que se hicieran a la mar contra Cornelio. Los tarentinos hundieron cuatro de sus barcos y apresaron uno solo con su tripulación. Acusaron también a los turios de que, a pesar de ser griegos, habían preferido refugiarse al lado de los romanos en vez de con ellos y de que eran los culpables de que los romanos hubieran traspasado los límites. Expulsaron a sus hombres más notables, arrasaron la ciudad y dejaron marchar a la guarnición romana bajo acuerdo.*

paz²². Por esto, los tarentinos llamaron a Pirro, rey del Epiro para que los ayudase²³, pero al poco tiempo, los tarentinos cayeron en cuenta de su error y huyeron de la ciudad hacia los campos, quedando Pirro, hacia el 280 a. C., como dueño de Tarento²⁴.

Por otra parte, la guarnición romana de la ciudad de Rhegion en el estrecho, a cargo de Decio, se sublevó saqueando y matando a los ciudadanos. Decio se unió a los mamertinos de Messina²⁵. Indignados por esto, los romanos enviaron allí a Fabricio que castigó a los traidores y restableció la paz el 279 a. C. Las causas de este incidente parecen ser los excesivos afanes de poder y riqueza de Decio.

En el tenor del relato de Apiano, está a la vista la estrategia de aproximación de Roma al estrecho de Mesina, la que se manifestó al intervenir en los problemas griegos asumiendo la defensa de algunas ciudades. De cualquier modo, se encontró enfrentada a las ciudades de la Magna Grecia, como mediadora de las discordias internas entre ellas, a pesar de las aparentes dudas del Senado ante Cineas, embajador de Pirro, dudas que Apio Claudio el Ciego, se encargó de eliminar²⁶.

Resultado de esa posición, fue la instalación de guarniciones con el carácter de "protectoras" en primera instancia. No parece, por el momento, que hayan existido aspiraciones por parte de Roma, por someter a las ciudades más ricas, sino tan sólo

²¹ Por el sistema de interdependencia del *oikisteis* griego.

²² *Ibid.* III, 7, 2. *Los romanos al enterarse de estos sucesos, enviaron embajadores a Tarento para exigir que devolviesen a los que habían hecho prisioneros no en la guerra sino mientras estaban de inspección; que restituyeran a su ciudad a los ciudadanos turios expulsados; que devolvieran lo que habían saqueado o una indemnización por lo que se había perdido, y que les entregaran a los responsables de estos actos criminales, si querían seguir siendo amigos del pueblo romano. Los tarentinos hicieron pasar con muchas reticencias a los embajadores a su consejo y, cuando estuvieron dentro, se burlaban de ellos cada vez que cometían algún fallo al expresarse en lengua griega, también se mofaron de sus túnicas y de las bandas de color púrpura. Pero un cierto Filónides, hombre burlón y amigo de las bromas, acercándose a Postumio, el jefe de la embajada, le volvió la espalda, se agachó, y tirándose de la toga, ultrajó al embajador. Todos los asistentes se rieron del hecho. Postumio, tendiendo hacia adelante la túnica manchada, dijo: <Lavaréis esto con mucha sangre, vosotros que os alegráis con tales bromas>. Como los tarentinos no dieron ninguna respuesta, los embajadores se marcharon. Y Postumio, sin lavar el ultraje de que había sido objeto su túnica, se los mostró a los romanos.*

²³ *Ibid.* III, 7, 3.

²⁴ *Ibid.* III, 8 *Después del naufragio, Pirro rey de Epiro, desembarcó en Tarento. Los tarentinos, entonces, estaban muy molestos con los oficiales del rey, que se habían instalado por la fuerza en sus casas y habían abusado abiertamente de sus mujeres e hijos. Después, Pirro puso fin a sus comidas de hermandad y a otras reuniones y pasatiempos, por no considerarlas convenientes para un estado de guerra, les ordenó ejercicios militares y estableció como castigo la pena de muerte para quienes desobedecieran las órdenes. En este punto los tarentinos, fatigados por ejercicios y tareas a las que estaban absolutamente desacostumbrados, huyeron de la ciudad, como si les fuera extraña, hacia los campos. El rey cerró las puertas y estableció guardianes. Y los tarentinos comprendieron con claridad su propia estupidez.*

²⁵ *Ibid.* III, 9, 1-2.

usufructuar de ellas, ya sea con sus bienes naturales o más aún, como puertos. Además, hay indicios de que Roma haya prestado su ayuda a las ciudades griegas cuando fueron atacadas por los pueblos de las montañas, probablemente los samnitas. Pirro, luego de numerosas victorias y otras tantas derrotas se retiró a Sicilia donde aspiraba a ser el reemplazante de Agátocles de Siracusa recién muerto, pues estaba casado con su hija Lanasa²⁷. En Sicilia sometió a casi todas las ciudades griegas exceptuando la ciudad púnica de Lilibeo.

La victoria romana sobre Pirro en el sur de Italia demostró los progresos de ésta en su afán de ir estableciendo un dominio en toda la Península con los beneficios que le significaron las tributaciones.

Al retirarse Pirro de Sicilia, los romanos decidieron desembarcar en la isla el 264 a. C. Con esto se inició la Primera Guerra Púnica en la cual, como sabemos Roma se enfrentó a los cartagineses unidos con los griegos hostiles a los romanos; el caso de Siracusa y Leontini son demostrativos. Esta guerra duró veinte y cuatro años. Hierón el tirano de Siracusa, terminó por aliarse con los romanos, lo que va a tener como consecuencia que en el 241 a. C., Sicilia pase a ser la primera provincia romana a cargo de un magistrado²⁸.

La Magna Grecia vuelve a ser un escenario bélico, esta vez, de la Segunda Guerra Púnica a partir del 221 a. C., Aníbal luego de entrar a Italia a través de los Alpes

²⁶ *Ibid.* III, 10, 1-2-3. *Ellos dudaron mucho tiempo, sobrecogidos por la fama de Pirro y por la desgracia que les había ocurrido, hasta que Apio Claudio el Ciego, que se hallaba ya privado de la vista, ordenó a sus hijos que lo llevaran al Senado y allí dijo: <Estoy enojado, porque he perdido la visión, pero ahora, también, porque conservo la capacidad de oír. Pues nunca pensé ver ni oír tales deliberaciones de vosotros que, por un solo fracaso, os olvidasteis, en bloque, de vosotros mismos y proyectáis hacer amigos, en vez de enemigos, a quien os hizo esto y a los que lo llamaron, y pensáis entregar la herencia de vuestros antepasados a los lucanios y a los brucios. ¿Qué es esto sino convertir a los romanos en siervos de los macedonios? Y algunos se atreven a llamar a este hecho paz, en vez de esclavitud>. Apio, tras decir otras muchas cosas similares a éstas y enardecer los ánimos con ellas, expuso que, si Pirro deseaba la amistad y la alianza de los romanos, se retirara de Italia y entonces enviara una embajada, pero que si permanecía allí, no esperara ser amigo ni aliado, ni juez ni árbitro de los romanos.*

²⁷ *Ibid.* III, 11, 1-2.

²⁸ *Sobre Sicilia y otras islas*, V, 2. Este hecho es sellado bajo la forma de un tratado por Lutacio cuyas condiciones fueron las siguientes: *que todos los prisioneros romanos y los desertores que estaban en poder de los cartagineses fueran devueltos a los romanos; que fueran entregadas a los romanos Sicilia y todas las islas pequeñas adyacentes; que los cartagineses no iniciaran ninguna guerra contra los siracusanos o contra su tirano Hierón; que no reclutaran mercenarios en ningún lugar de Italia y que pagaran una indemnización de guerra a los romanos de dos mil talentos euboicos en veinte años, llevando a Roma una parte proporcional cada año - el talento euboico equivale a siete mil dracmas alejandrinos. Así terminó la primera guerra entre romanos y cartagineses por la posesión de Sicilia, que se había prolongado durante veinte años. Los romanos perdieron en ella setecientas naves y los cartagineses quinientas. Los romanos entraron, de este modo, en posesión de la mayor parte de Sicilia, que antes poseían los cartagineses. Les impusieron tributos, distribuyeron ciertas cargas navales entre sus ciudades y enviaron cada año un pretor a Sicilia. A Hierón, el tirano de Siracusa, lo hicieron amigo y aliado por los favores que había hecho a los romanos en esta guerra. Cf. DÍAZ. TEJERA. En torno al tratado de Lutacio entre Roma y Cartago, en "Habis", 2, (1971), pp. 109-126.*

asoló las ciudades del norte y del sur, probablemente buscando aliados entre los pueblos rebeldes de las montañas, intentando sublevar a algunas ciudades aliadas de Roma, y, usufructuar de las riquezas de los campos y ciudades ²⁹.

Durante la estancia de Aníbal al sur de Italia, muchas ciudades son sometidas ya sea por la fuerza o por la voluntad; recordemos que Tarento le fue entregada por traición ³⁰ Como los ciudadanos de la Campania se habían pasado al bando romano con la sola excepción de Antela ³¹ a sus habitantes los asentó en el territorio de los turios, para que no fuesen hostigados por la guerra.

Los romanos recuperaron con dificultad algunas ciudades rebeldes ³². Vemos como las ciudades griegas son de esta manera el escenario de las luchas entre romanos y cartagineses, y ellas se ven sometidas alternadamente a unos y otros. Parece tener sentido que para ellas el dominio cartaginés les resultó más pesado que el romano dado que el ejército púnico, compuesto en gran mayoría por mercenarios, los desbastaban en la búsqueda del preciado botín; en tanto, el ejército romano era ya bastante profesional, y el sometimiento de las ciudades casi siempre se hacía conforme a derecho, es decir, una tributación, una cierta autonomía y una guarnición romana que velaba por el cumplimiento de las reglas impuestas. Cabe destacar la importante ayuda que prestaron estas ciudades durante las guerras marítimas en las que Roma inicialmente era inexperta.

Apiano se refiere también a la rebelión de los esclavos en Sicilia en el 139 a. C. El que haya sido Sicilia el punto neurálgico de las sublevaciones de esclavos, nos está mostrando que era explotada en demasía y que las condiciones de los siervos eran precarias ³³.

Por último, la Magna Grecia, ya territorio romano, se vio envuelta en las luchas

²⁹ *La Guerra de Aníbal*, VII, 15. Así, en aquella ocasión, Aníbal consiguió salvarse y salvar a su ejército contra toda esperanza y apresurándose hacia Geronia, una ciudad de Yapigia, que tenía trigo abundante, la tomó y pasó el invierno sin temor, en medio de la abundancia. Geronia está ubicada no lejos de la actual Castel Dragonara; Cf. G DE SANCTIS, *Storia di Roma*, III, 2, Apend. III al cap. IV, p. 123.

³⁰ *Ibid.*, VII, 32.

³¹ *Ibid.*, VI, 49. en su lugar se encuentra la ciudad de Aversa.

³² *Ibid.*, VII, 50.

³³ *Guerras Civiles*, I. E. GABBA, *Appiano e la storia...*, p 103-107; considera que es inútil volver a hacer el examen de la narración de Apiano para la guerra de Espartaco, después del análisis que hacen C. MAURENBRECHER, C. *Sallusti Crispi, Hist. Reliquiae, I*, Prolegomena, (Lipsiae, 1891), pp. 42-45; y RATHKE, *De Romanorum bellis servilibus*, diss. (Berolini, 1904), pp. 55-65 y las reconstrucciones críticas de A. GARZETTI en "Athenaeum", n. s. 19, (1941), p. 23 y ss; y L. PARETI, *Storia di Roma*, III, p. 688, n. 3. Las conclusiones generalmente atendibles afirman que Apiano ha abandonado la tradición Liviana por una influencia salustiana. Esta influencia hacen particularmente notable la idealización con la cual Apiano presenta la figura de Espartaco. Tanto para la Guerra de Espartaco como para La Conjuración de Catilina Apiano ha seguido una fuente basado sobre todo en Salustio.

patricio-plebeyas por el *ager publicus*; en las disputas entre Pompeyo y César muchas de sus ciudades se convirtieron en bases militares romanas y graneros de Italia durante un período importante de la República.

La brevedad de estas noticias se ajusta al carácter sintético de su obra, que redunda en detrimento de una mayor abundancia de datos y de una mejor ligazón y explicación de los mismos. El mismo menciona que no le interesa dar la fecha de todos los hechos y que señalará los más importantes.

Finalmente, hay que decir que Apiano ha sido censurado con excesivo rigor, cuestionándose en ocasiones el verdadero valor de su obra. Los historiadores en la antigüedad pretendían crear una escenografía adecuada en la que pudieran exponer los hechos a la luz de las ideas políticas y los principios éticos que él sustentaba. Y aunque en el caso de Apiano esto no se vea con demasiada nitidez, no es ajeno a esta perspectiva y puede resultar desde ella tan válido como muchos otros. Sin duda que antes que ser un historiador fue un funcionario que al final de su vida se acercó al quehacer histórico, impulsado tal vez, por su admiración y gratitud hacia Roma. Su historia tiene muchos defectos por lo que hay que utilizarla con prudencia, pero contiene también una gran cantidad de datos para un importante período histórico para el cual es a veces, la única fuente y la más completa conservada, por lo que se debe tener en cuenta ³⁵.

³⁵ Para hacer este análisis tuvimos a la vista la edición de J. L. STRACHAN-DAVIDSON, *Appian Civil Wars: Book I with notes and map*, (Oxford, 1902); la de L. MENDELSSHON y P. VIERECK, *Appiani Historia Romana*, vol. II, (Leipzig, 1905), en Teubner, para las Guerras Civiles. P. VIERECK y A. G. ROOS, *Appiani Historia Romana*, vol. I, (Leipzig, 1939), en TEUBNER; H. WHITE, *Appian's roman History*, trad. inglés, 4 vols., (Loeb Classical Library, 1912-1913-1964); E. GABBA, *Bellorum civilium liber primus*, (Biblioteca di Studi Superiori, Firenze, 1958-1967) y *Bellorum civilium liber quintus*, (Firenze, 1970); en español conozco sólo la de A. SANCHO ROYO, *Historia Romana*, vol. I, (Madrid, 1980), la que adolece de algunos errores de edición. La mayoría de estas ediciones la tuve en mis manos en la Biblioteca de la Foundation Hardt de Ginebra en Mayo de 1994.